

EL FARISEISMO DE "LA VIOLENCIA"

Por Rafael GAMBRA

Cada vez que un policía o un ciudadano cualquiera es asesinado por las organizaciones marxistas-leninistas en sus diversas ramas (FRAP, ETA, etc.) el periodismo oficial y no oficial se rasga farisaicamente las vestiduras e improvisa oraciones fúnebres bajo el patrón de una sola y única cantinela: el repudio de la violencia.

Podría servirnos de ejemplo —por vía de cliché— la que inserta la "Hoja del Lunes" de Madrid con ocasión del ametrallamiento de un policía en Barcelona ayer día 14. (Los ejemplos podrían multiplicarse "usque ad infinitum" puesto que casi a diario existe una víctima de esta clase y son muchos los periódicos y emisoras del país.)

Dice así: "Nosotros, como la inmensa mayoría del pueblo español, condenamos la violencia, venga de quien venga. Una sociedad civilizada tiene que afirmar su fe no en la fuerza, sino en la razón; no en las armas, sino en la capacidad de convicción de las ideas. La discrepancia no debe ser causa nunca de enemistad con quien no comparta nuestras opiniones. Esa es la base de las sociedades modernas, de la civilización contemporánea. Por ello, los brotes de violencia tienen que ser repudiados, condenados enérgicamente por todos los que aspiren a un grado mayor de sociabilidad y de perfección en la convivencia. En estos momentos de preocupación tendríamos que darnos el pésame como parte del pueblo español", y bla, bla, bla. (Los subrayados son nuestros.)

En este párrafo-standard, dentro de su hipócrita insignificancia, se dicen algunas cosas que revelan su mentalidad subyacente (y el mal de que tenemos que morir de que estamos muriendo). Se repudia, por supuesto, la violencia "venga de quien venga": ¡jojo, pues, a policías y tribunales con responder por medios violentos: a la violencia han de responder con ideas y con piezas de convicción. Otra cosa sería violencia igualmente criminal. Si alguien aparece culpable es "el pueblo español", puesto que es, en razón de formar parte de él, como tendríamos que darnos el pésame por estas violencias (¡nuestra incapacidad de asimilar las convicciones a los hobbies!)

Pero, puesto que —según la redacción de "Hoja del Lunes"— nuestra fe y nuestra convivencia tienen que estar no en las armas sino en las ideas, vamos a hacer un brevísimos análisis de "las ideas" con que se nutre a nuestro pueblo, especialmente a las nuevas generaciones.

No voy a referirme a la literatura sádico-pornográfica que llena casi por entero los kioscos de prensa, ni siquiera a esas librerías llenas de obras marxistas o marcusianas (dado que una de las industrias típicamente nacionales es suministrar editorialmente de estas obras a todos los países de lengua española). Voy a aludir a lo que podría considerarse el suministro

normal de las mentes: la enseñanza oficial y reglamentada; los textos sometidos a censura docente ministerial.

Sabido es que en el presente curso se estrena el nuevo "Bachillerato Unificado Polivalente" (BUP) previsto en la Ley General de Educación que nos fabricó la UNESCO para nuestra común felicidad. (Nuestros hijos, en lo sucesivo, podrán estar, no en primaria, en bachillerato o en preuniversitario, sino en EGB, BUP o COU —hasta el año inmediato en que varíen las siglas—.)

Las asignaturas y los textos son, por lo mismo, nuevos. Ante mi vista tengo uno, recién aparecido, que se titula "Historia de las Civilizaciones", editado por "Educación Santillana" al "social y democrático" precio de casi quinientas pesetas el ejemplar.

Su primera parte constituye una teoría (¿filosófica?) sobre qué son las civilizaciones y su origen y desarrollo. En su página 13 leemos:

"Cuando un pueblo no ha desarrollado todavía menos técnicos y culturales que le permitan vencer las dificultades de su medio geográfico, recurre a sistemas de otro tipo —mágicos, religiosos— con la esperanza de poder superar así las dificultades de un medio hostil."

En su página 17 leemos:

"Las ideologías políticas son un resultado, de los sistemas socio-económicos. La organización social y económica de la Edad Media, por ejemplo, en la que los señores feudales eran propietarios de la tierra y, en cierto modo, también de sus vasallos, da lugar al fenómeno político del feudalismo. Siervos de la gleba, señores feudales, rey: ésta es la jerarquización social medieval que se refleja en la concepción ideológica de la monarquía teocrática."

No podría expresarse con mayor sencillez la interpretación marxista (o materialista) de la Historia: ideas, estructuras políticas, moral y religión son producto de la evolución económica. La lucha de clases y la subversión es, como se sabe, su consecuencia, y la exigencia explícita y enardecida del "Manifiesto Comunista".

¿Tendrá algo de extraño que alguna parte de una generación educada en estos libros —rigurosamente programados y censurados— saque la consecuencia de que hay que subvertir la sociedad por la lucha y la violencia? Lo extraño, y aun patológico, es que no sucediera eso.

Pruebe el lector, después de conocer estas "indicaciones culturales" del BUP a leer de nuevo el comentario de "Hoja del Lunes" y comprenderá fácilmente su verdadero significado. Y también algo de lo que sucede y de lo que sucederá.